

DON QUIJOTE COMO IDEAL DE HOMBRE

EN MEMORIA DEL IV CENTENARIO DEL QUIJOTE
1615 - 2015



EDMUNDO GELONCH VILLARINO

EDIVE



EL AUTOR

Es discípulo de Jordán Bruno Genta, y Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba.

Profesor Invitado de Filosofía Política, en el Doctorado de Sociología, Universidad Nacional de Córdoba. Profesor de Factor Humano en las Organizaciones en el Programa Master Business Administration del Instituto Universitario Aeronáutico y la Fundación FUNCER.

Ex-catedrático de Filosofía de la Educación, Pedagogía y Didáctica, Psicología de la Educación e Historia de los Valores Educativos en: Profesorado en Psicopedagogía "Dr. D. Cabred", Postgrado del Profesorado de Ciencias Económicas y Jurídicas, Escuela de Aviación Militar y Escuela de Conducción Educativa de Córdoba. Ex-Inspector de Conducción Educativa de Córdoba (Argentina).

Director y Profesor de Doctrina Social de la Iglesia, Antropología y Ética en el Centro de Estudios "San Alberto Magno" de Córdoba.

Ex - Jefe de Enseñanza Cultural-Humanística y catedrático de Lógica y Cosmología, Antropología Filosófica, Ética y Guerra Contrarrevolucionaria, en la Escuela de Aviación Militar, de la Fuerza Aérea Argentina, entre 1972 y 1987.

Miembro del Instituto Argentino de Cultura Hispánica de Córdoba y del Instituto Hugo Wast.

El auténtico modelo que debe proponerse a la juventud, el arquetipo de la nacionalidad, es aquel que más se ha exigido y ha logrado mantenerse en la altura conquistada.

El hombre verdaderamente normal y normativo es aquel que más ha vencido, el que ha superado los mayores obstáculos; aquel que ha dado testimonio de la verdad y se ha comportado en identidad con ella la vida entera, sin que tentación alguna pudiera nunca alterar en lo más mínimo su firmeza inquebrantable, su fidelidad a la idea verdadera y justa. El temple de tal individuo se ha formado en la voluntad tenacísima de llegar a ser lo que es y de conservarse igual a sí mismo. Esto es lo que constituye un carácter, la manifestación de la idea en todos los rasgos y en todas las acciones de una individualidad. La inmovilidad del carácter tiene su principio en la preferencia de la verdad conocida y en la valentía de dar testimonio de ella, en todas las situaciones. El prestigio moral y la influencia perdurable que ejercitan tales individuos sobre la juventud, es la razón fundamental y la garantía suprema de la libertad de los hombres y de los pueblos.

Lo normal es, pues, la excelencia y no el término medio. Los grandes maestros del pensamiento y los varones más esforzados, en cuanto son las imitaciones más felices o más acabadamente logradas de Dios, constituyen el canon y la medida de lo que debe exigirse constantemente a la juventud de un pueblo para que sea digna de sus fundadores.

Jordán Bruno Genta

ISBN 978-987-9438-59-6



9 789879 438596

